

DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD (LA SAGRADA FAMILIA)

- En este Domingo, entre Navidad y primeros de año, celebra la Iglesia la fiesta de la Sagrada Familia, en la que nos quiere poner de relieve, para nuestra imitación, el ejemplo de la familia de Nazaret.
- A pesar de las singulares condiciones sobrenaturales en las que se desarrolla esta Familia y el propio Nacimiento de Jesús, (verdadero hijo de María, pero sólo hijo legal de San José), *la familia de Nazaret sigue siendo un ejemplo imitable* para los que desean vivir, como buenos esposos y unidos por el amor.
- Ellos pasaron por las vicisitudes y acontecimientos familiares que puedan pasar cualquier familia:
 - No realizaban un guión prefabricado.
 - Tuvieron que vivir de Fe y descubrir, paso a paso, la voluntad y los designios divinos.
- La Iglesia hoy, al trasluz de la Sagrada Familia, quiere que descubramos los valores que aporta, a la Iglesia y a la sociedad esta célula vital que es la familia.

El plan de Dios.

- ¿Cual es el plan de Dios, sobre la familia, al crear al hombre y prescribirle: *"Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne"*. (Gen. 1,28; 2,4).
- La respuesta es bastante clara: La familia, en la mente de Dios, será el ámbito ideal, creado por El, para que el hombre, *continúe su obra creadora y fuera transmisor de nuevas vidas en un clima de amor.*
- Dios, que había creado por amor al mundo y al hombre, quería que el hombre, mediante la familia, colaborara con El, por amor, en la perenne transmisión de la vida humana. ¡Este es el proyecto de Dios!
- ¿Es posible hoy, ¡con la que está cayendo!, mantener una idea tan alta sobre la familia y verla como un nido de amor, sin ser tachados de ilusos?
- Los cristianos respondemos, ¡que sí es posible! Más aún, que es necesario e indispensable. Y se nos propone como ejemplo la Sagrada Familia en la que, si observamos, no se habla, *de lo mío y lo tuyo...*, sino que en todo momento hay un afán común por llevar a cabo el concreto plan de Dios sobre aquella familia.

- Si sólo aprendiéramos de la Sagrada Familia esa doble lección de, ausencia de egoísmo y, al mismo tiempo, la preocupación por la voluntad de Dios, habrían dado nuestras familias un gran paso en la realización del proyecto de Dios y comprobaríamos la célula tan vital que es la familia para la Iglesia y para la Sociedad. *Guillermo Soto*